



Como consecuencia del persistente temporal de nieves y lluvias que durante casi noventa días imperó en la mayor parte de la Península Ibérica, el nivel de las aguas del Alto Guadiana experimentó una crecida considerable, amenazando desde un principio con inundar nuestra ciudad.

Estas sospechas se vieron confirmadas más tarde, cuando el Guadiana se desbordó. Se tomaron las medidas necesarias para proteger a la población y ciudad de Tomelloso de la inminente inundación, ya que las aguas, al acercarse a nuestro pueblo, ponían en peligro la enorme riqueza de vino contenida en las cuevas.

Sin embargo, cuando el peligro se creía conjurado por completo, se abrió una brecha de seis metros de longitud en el muro de contención de la laguna del Rey,

una de las más importantes de las de Ruidera, y un caudal impetuoso de agua avanzó hacia Tomelloso, sembrando la natural alarma. Toda la prensa se hizo eco del peligro que amenazó a nuestro pueblo en estos días. Pero Tomelloso no podía inundarse, porque sus hijos, forjados en el temple de un incansable trabajo, no consentirían que su patria chlica se viera arrastrada hacia una catástrofe segura.

En la memoria de todos quedará grabada la fecha del 10 de marzo. Fecha que junto al recuerdo de una posible y desproporcionada tragedia, nos evocará la solidaridad de estos nobles y laboriosos tomellosanos que, ante el peligro común, hermanaron sus esfuerzos, construyendo una muralla de cinco mil metros de longitud a todo lo largo del casco urbano amenazado por las aguas.



Inundaciones

Reproducimos en esta página varios aspectos donde pueden apreciarse el paso de las aguas por los arroyos de Tomelloso.

(Fotos G. Muñoz)

